

# SAN BLAS, obispo y mártir (3 de febrero)



## Noticias y relatos que llegan hasta nosotros

Los datos históricos sobre San Blas son muy escasos, Lya que la crónica de su vida y martirio (la primera representación de la misma se halla en la iglesia inferior de San Clemente: siglo XI) ha enriquecido su biografía con muchos relatos prodigiosos, que han contribuido a hacer a este santo uno de los más populares de la Edad Media, cuyo culto se ha visto incrementado sobre todo por la difusión de sus reliquias.

En efecto, se narra que, durante la persecución de Licinio (siglo III), el gobernador de Capadocia (Agrícola) hizo apresar al santo obispo en la gruta que le servía de domicilio fuera de ciudad armenia de Sebaste (hoy conocida como Sivas y perteneciente a Turquía); a esa cueva las mismas bestias feroces acudían para que las curase. Ya en la prisión fue a verlo una madre a y le rogó que auxiliase a su hijo, que se estaba asfixiando a causa de una espina de pescado que se le había atravesado en la garganta. El santo lo curó con una señal de la cruz y una oración. Otro de los milagros más comentados es la restitución de un cerdo a una viuda a quien se lo había arrebatado un lobo. La condena a la decapitación, tras una serie de torturas (entre ellas la descarnadura con cardas), en 316, coronó el martirio de este santo, cuya veneración común a Oriente y a Occidente, confirma que antiguas tradiciones se hallan en el origen de su culto, alimentado por la fama de los milagros.

En algunas áreas se procede en su fiesta a la bendición de las semillas, para propiciar la cosecha; en otras se comen unos panes rituales, a través de los cuales los fieles obtienen la protección de las dolencias de garganta. En las *representaciones iconográficas* el santo aparece con vestiduras de obispo, a veces con una carda de hierro en la mano, para simbolizar los instrumentos con que fue torturado; otras veces aparecen representado en alguno de sus milagros. Tal es el caso del cuadro adjunto de V. Carducho (+1638). El símbolo más típico es, con todo, el de las dos velas cruzadas, en recuerdo del rito que se supone instituido por el mismo santo.

## San Agustín nos ayuda a entender la doble condición de San Blas, obispo y mártir

El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Tal es el modo como el Señor se puso a nuestro servicio, y como quiere que nosotros nos pongamos al servicio de los demás. Dio su vida en rescate por muchos: así es como nos redimió. ¿Quién de nosotros es capaz de redimir a otro? Fue su sangre y su muerte lo que nos redimió de la muerte, fue su abajamiento lo que nos levantó de nuestra postración; pero también nosotros debemos poner nuestra pequeña parte en favor de sus miembros, ya que hemos sido hechos miembros suyos: él es la cabeza, nosotros su cuerpo.

El Señor había dicho: El que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Por esto, el apóstol Juan nos exhorta a imitar su ejemplo, con estas palabras: Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

Y el mismo Señor, después de su resurrección, dijo a Pedro: ¿Me quieres? Él respondió: Te quiero. Por tres veces se repitió la misma pregunta y respuesta, y las tres veces dijo el Señor: Apacienta mis ovejas.

Y añade el Señor a continuación: «Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba dar gloria a Dios. Le anunciaba por adelantado la cruz, le precedía su martirio. El Señor, pues, va más allá de lo que había dicho: Apacienta mis ovejas, ya que añade equivalentemente «Sufre por mis ovejas».

## Haciéndonos eco de la Liturgia

Cantemos al Señor con alegría, unidos a la voz del Pastor santo; demos gracias a Dios, que es luz y guía, solícito pastor de su rebaño. Es su voz y su amor el que nos llama en la voz del pastor que él ha elegido, es su amor infinito el que nos ama en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia, hambrientos de verdad y luz divina, sigamos al pastor que es providencia de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos, manda siempre a tu mies trabajadores; cada aurora, a la puerta del aprisco, nos guarde el amor de tus pastores.

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo, que hoy te invoca apoyado en la protección de tu mártir san Blas: concédenos, por sus méritos, la paz en esta vida y el premio de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.